

# El subtulado de «Avengers: Age of Ultron» para la pantalla grande argentina

Maria Paula Jacinto\*  
Argentina

«*Avengers: la era de Ultrón*», dirigida por Joss Whedon y estrenada en 2015, es una película de la factoría Marvel, subtitulada por quien esto escribe para los cines de Argentina. Al ser una taquillera con tanto impacto mediático, ya por el solo hecho de basarse en un cómic popular y en las relaciones intertextuales que de ello se derivan, parece oportuno hacer una revisión de lo que fue traducirla al registro lingüístico híbrido que conocemos con la etiqueta de *español neutro*, en tan solo dos días, ver qué dificultades se plantearon y por qué se tomaron ciertas decisiones.

## La traducción del título y de los nombres de los personajes

Ya desde el comienzo, nos encontramos con posibles dilemas traductológicos. El título que se eligió para Hispanoamérica es «*Avengers: la era de Ultrón*». En Argentina no se optó por traducir «*Avengers*» por «Los Vengadores» —como hicieron nuestros amigos españoles—, pero sí dejamos «Ultrón». Podríamos deliberar sobre la conveniencia o no de traducir el título completo o dejarlo en la lengua inglesa. Sin embargo, como es sabido, los traductores no elegimos, por regla general y en el caso de la pantalla grande, qué títulos terminan poniéndose a las películas cuando salen en el cine. Esta es una decisión de la distribuidora. En cualquier caso, y siguiendo las estrategias de traducción de títulos expuestas por Chaume (2012), nos encontraríamos ante una combinación de la técnica de la traducción literal con la técnica de la no traducción, al dejar el nombre de los superhéroes en inglés en el título meta.

\* Traductora pública nacional en lengua inglesa, perito traductor. Correo electrónico: hi@mpjtraducciones.com.ar

*Ideas*, III, 3 (2017), pp. 223-228

© Universidad del Salvador. Escuela de Lenguas Modernas. Instituto de Investigación en Lenguas Modernas. ISSN 2469-0899

Esta posibilidad, que ocurre en otros casos, debería añadirse a la taxonomía de Chaume para contemplar todos los posibles casos de traducción de títulos. Recordemos que, en líneas generales, la distribuidora es quien elige el título de los estrenos cinematográficos. Si se trata de *retraducciones*, estamos obligados a mantener el título primigenio con el que se tradujo el filme por primera vez y, en el caso de la televisión, el traductor suele ofrecer hasta tres opciones de títulos, y la corporación televisiva o el estudio de doblaje o subtítulo elige uno. Esto puede ocurrir también en el caso del cine. En otras ocasiones, el traductor simplemente propone un título y este es el que se utiliza en la emisión televisiva.

En cuanto a los nombres propios de los personajes, no se siguió un criterio uniforme, aunque sí existe una razón tras las elecciones de traducción. Algunos nombres de superhéroes se adaptaron al español, como «Capitán América», y otros se dejaron en inglés, como «Ironman» –algo que también es cuestión del protocolo que sigue la distribuidora. Sin embargo, esta aparente heterogeneidad esconde una razón comercial tácita: los superhéroes conocidos en la cultura meta, los que cuentan con una larga tradición y un grupo nutrido de lectores y fans que los conocen, mantienen los nombres con los que se los conoce en la cultura meta –como ocurre en el primero de los dos casos mencionados. En otros casos menos conocidos, se mantiene el nombre en inglés. Las razones de *merchandising* son también decisivas en estas elecciones: si existen productos comerciales –cómic, gorras, figuras de acción, etc.– vinculados a uno de los personajes, es necesario que el cliente potencial reconozca al héroe para que se sienta atraído por el producto.

En la versión original de esta película aparece un término nuevo, «*enhanced*», para designar a otros protagonistas que hacen su primera aparición en este filme. Este término se inventó específicamente para el largometraje por problemas entre los estudios. Fox tiene los derechos de todo el universo mutante X-Men, y Marvel y Disney no pueden utilizar ciertos términos sin problemas. En el mundo de los cómics, hay mutantes o hay inhumanos. Los personajes de Wanda y Pietro son mutantes, pero aparecen por primera vez en esta película y los presentan como «*enhanced*». Ya que esta palabra apareció por primera vez en este largometraje, había que tomar una decisión importante para acuñar y dejar establecida la contrapartida en español –que denominaría a esta raza de mutantes con problemas de patente. Elegí traducirlos como «los mejorados»; con la idea de que se respete esta opción para las películas futuras, para mantener unificado el léxico del mundo Marvel. Las relaciones intertextuales son necesarias para mantener la coherencia de cualquier saga e incluso de cualquier producto transmedia.

## Registro lingüístico

Pasemos entonces a lo que sí está en manos del traductor, en concreto, el proceso de traducción de los diálogos, y comencemos con el tratamiento del humor y el léxico.

Al comenzar el filme, los Vengadores atacan una fortaleza enemiga, para recuperar el centro de Loki. A *Ironman* se le escapa un insulto y susurra «shit»; a lo que Capitán América responde «*language*». Como es sabido, ese «shit» normalmente iría como un «demonios», «maldición», o «rayos», debido a que el protocolo indica que es preferible mitigar todo tipo de vulgarismo y *lenguaje rudo*. Pero este es un caso especial por la respuesta de Capi, respuesta que pasa a ser el foco de las burlas de los Vengadores a lo largo de la película y que debería traducirse con alguna palabra memorable y cómica. El «shit» de Tony Stark, entonces, quedó subtítuloado como «mierda», al contrario de lo que suele ser habitual en el doblaje o subtítuloado a español neutro, sobre todo cuando se prevé que el público puede ser también infantil y juvenil. Para el «*language*» de Capi, decidí escribir «la boquita» –elección que surtió el efecto deseado en la sala de cine y desató varias risas. Zabalbeascoa (1993) nos recuerda que en una comedia la prioridad es conseguir el humor en la traducción, o dicho de otro modo, el humor ocupa un lugar preeminente en la jerarquía de prioridades en el proceso de traducción. Haber puesto literalmente «lenguaje» no habría tenido sentido en español y, sobre todo, no habría causado gracia alguna. «Cuidado con lo que dices», «no digas malas palabras» y opciones similares tenían más caracteres de lo permitido –«*language*» dura un segundo en pantalla y solo tiene ocho caracteres; esas alternativas tienen veinte– y robaban más tiempo en pantalla, una restricción formal (Martí Ferriol, 2010) que condiciona la prioridad antes mencionada. «Ojo con lo que dices» no tenía el humor ni la simpleza que buscaba. «Ojito» habría estado bien, pero perdía la connotación de «ojo con esa palabrota». De todas maneras, había algo en el diminutivo que evidentemente era especial.

Otra palabra que exigió una atención especial a la hora de traducir el humor aparece en una frase del final, cuando *Ironman* le dice a *Black Widow*: «*You and Banner better not be playing hide the zucchini*». Aunque bien podría haber dejado el zucchini o zapallito en la traducción, a la hora de traducir y pensar en el público meta, parecía más apropiado buscar otro vegetal verde –el color verde era imperativo por Hulk– con connotaciones sexuales más o menos explícitas. La propuesta de traducción fue: «Mejor que Banner y tú no estén jugando con su pepinillo». Es mucho más común que pensemos en el pepino o el pepinillo cuando aparecen estos juegos de palabras. Causaba más

gracia también proponer una alternativa simple y no robar caracteres explicando cómo podían «ocultar» el zucchini. Por eso quedó solamente «jugar». Lo gracioso era el pepinillo y las connotaciones sexuales que del uso de este término se derivan.

En la primera parte del largometraje, se habla de una fiesta que organizarán los Vengadores. Le preguntan a la doctora Cho si asistirá y ella se niega enseguida. Pero, al instante, recapacita y pregunta: «*Will Thor be there?*» Fue una pregunta respetable. También fue graciosa en inglés. ¿Cómo mantene-mos la gracia en español con una pregunta tan simple? No es lo mismo decir «¿Irá Thor?» o «¿Estará Thor?» que preguntar «¿Va a ir Thor?» Desde un pun-to de vista pragmático (Martínez Sierra, 2008), no es lo mismo. Suena diferen-te. La perífrasis verbal le otorga un significado connotativo que va más allá del mero significado denotativo por el que se pregunta exclusivamente si una persona estará o no en un lugar; por eso elegí «¿Va a ir Thor?»

### La traducción de las onomatopeyas

Las onomatopeyas son otro de los problemas de traducción que plantean un reto importante a los profesionales (Inose, 2009). Por regla general, las onomatopeyas no se subtitulan (Díaz Cintas & Remael, 2007). Es decir, no es habitual leer un «ah» o un «oh» en la pantalla grande, ya que se sobreen-tiende que estos signos paralingüísticos los percibimos igualmente a través del canal acústico y los procesamos correctamente como espectadores meta – asunción que no funcionaría igual en todos los pares de lenguas. Esto se torna interesante en esta película en particular cuando –en la ya mencionada fiesta– Máquina de Guerra no para de contar una de sus anécdotas más cómicas y destaca la frase: «*BOOM, you looking for this?*» Aunque ese «boom» no quedó en el subtítulo final, a la hora de revisarlos, habría sido aconsejable haberlo mantenido en la traducción: «*Boom, ¿buscabas esto?*» Habría resaltado lo que Máquina de Guerra quería resaltar: el sonido y su actitud. Leer meramente «¿Buscabas esto?», a secas, en este contexto, es un tanto vacío.

Para concluir, quiero recordar una frase que aprendí en la Universidad de La Plata: «Uno nunca va a estar ciento por ciento satisfecho con su traduc-ción». El buen traductor es un perfeccionista innato que siempre duda de sus acciones. En la facultad también aprendí los conceptos abstractos e ideales de tiempos de entrega y condiciones de trabajo. Estas ideas se caen a pedazos cuando nos encontramos con la vida real. Como mencioné, esta película la tuve que traducir en tan solo dos días. Más específicamente, en lo que pudie-ra aprovechar de las dieciocho horas que me dejaban estar en la oficina de la

empresa que me encarga los proyectos. Cuando tratamos con películas para el cine con tanta repercusión mediática, por lo general, no siempre es posible verlas bien, no siempre podemos disponer de ellas en nuestros hogares por temor a que se filtren antes de la fecha de estreno. Por ende, no podemos trabajar tranquilos, desde la comodidad de nuestras casas, y no tenemos tanto tiempo como para dudar *demasiado* y pensar todo tan minuciosamente como quisiéramos. Como si no bastara con la falta de confianza a la hora de no enviar el filme por internet, nos dejan la película en formato blanco y negro, a veces con marcas de agua, y en la peor calidad posible, con baja resolución. La película se ve pequeña y saturada. ¿En qué nos influye esto? En este caso, el problema no fue tanto el no poder disfrutar del filme como creía merecer. El problema de las condiciones de trabajo fue que influyeron directamente en el único error grave de subtítulo que tuvo el largometraje –o que le encontré al mismo cuando lo fui a ver a la sala del cine. En una parte de la película, *Ironman* está en medio de una batalla y le grita a su armadura: «*Give me a hand*». Cuando traduje eso, opté por: «Ayúdame». No puedo describir el horror que sentí cuando fui al cine y vi que, en esa misma escena, el robot literalmente le manda volando su mano a Tony Stark para ayudarlo. Si hubiera visto esa escena con claridad en la oficina, habría dejado de lado los prejuicios rioplatenses –o literalistas– sobre el español neutro y habría puesto «Dame una mano», sin dudar. Estoy segura de que, si el corrector o la persona encargada del control de calidad lo hubiera advertido, también lo habría modificado.

Hablando de la labor del corrector, algo que esta persona sí corrigió fue la palabra «jolgorio». En un momento, Thor –que tiene una forma de hablar muy particular, un inglés antiguo que causa gracia de por sí y debería ser respetado y adaptado– dice: «*Victory should be celebrated with revels*». «*Revels*» es muy diferente de «*party*». «*Revels*» podría usarse como «jarana», que es una palabra igual de anticuada e iría muy bien. Pero la descarté por temor a que el público que va a ver películas de Marvel no entendiera el término. «Juerga» y «festejos» me dejaban un sabor amargo en la boca. No eran lo suficientemente anticuadas, al menos en el español de Latinoamérica. Decidí usar la palabra «jolgorio», porque también causaba gracia. Que un dios vikingo dijera «jolgorio» podía suscitar un efecto cómico entre el público. Sin embargo, el corrector decidió eliminar esta opción y poner: «Las victorias deben celebrarse». Esta frase pierde la gracia con la contestación que sigue: «Sí, ¿a quién no le gustan las celebraciones?». La burla implícita a Thor por haber dicho «*revels*» se pierde. Ello no significa que el corrector no hiciera bien su trabajo, ya que mantuvo siempre los más altos estándares de calidad, aunque hubiese alguna discrepancia como la del ejemplo comentado.

Aunque estos dos casos en particular me dejaron poco satisfecha, valen para recordar que, en el mundo de la traducción, por un lado, nada es perfecto, y por otro, en el caso de la traducción audiovisual en sí, el producto final pertenece a un equipo de personas que trabajan para conseguir una traducción de la mayor calidad posible, aunque esto no siempre ocurra. En cualquier caso, no todo está en manos del traductor, sino que, como se ha visto, tanto en el caso de los títulos, como en el de los nombres propios, como en el caso de las correcciones mencionadas, la traducción final es el resultado de un trabajo colectivo que hay que rastrear, como si se tratara de un estudio genealógico (Richart, 2009) para conocer quién es el responsable de cada elección de traducción. Eso es lo lindo de nuestra profesión también: tenemos el desafío de intentar adaptar la brecha cultural entre dos idiomas a nuestra manera y del mejor modo posible. Es importante detenerse a revisar, saber reconocer nuestros logros con orgullo y nuestros fracasos, para seguir mejorando y compartiendo estas experiencias. Este aporte, en definitiva, quiere poner en valor aquello que Pym (2004) llama *translator studies*, que cada vez van ganando terreno a los asépticos y aparentemente objetivos *translation studies*.

## Referencias

- Chaume, F. (2012). *Audiovisual Translation: Dubbing*. Manchester: St. Jerome.
- Díaz Cintas, J. & Remael, A. (2007). *Audiovisual Translation: Subtitling*. Manchester: St. Jerome.
- Inose, H. (2009). La traducción de onomatopeyas y mimesis japonesas. *Sendeban: Boletín de la EUTI de Granada*, 20, 31-47.
- Martí Ferriol, J. (2009). *Cine independiente y traducción*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Martínez Sierra, J. (2008). *Humor y traducción. Los Simpson cruzan la frontera*. Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I.
- Pym, A. (2006). On the social and the cultural in Translation Studies. En A. Pym, M. Shlesinger & Z. Jettmarová (Eds.). *Sociocultural Aspects of Translating and Interpreting* (pp. 5-30). Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins.
- Richart, M. (2009). *La alegría de transformar. Teorías de la traducción y teoría del doblaje audiovisual*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Zabalbeascoa, P. (1993). *Developing Translation Studies to Better Account for Audiovisual Texts and Other New Forms of Text Production*. Tesis doctoral. Universitat de Lleida